

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción. En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—**Condiciones.**—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsal en París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.

Redacción y Administración, Mayor, 24 La correspondencia al Administrador

LOS ALI MENTOS

El azúcar

Falsificaciones y adulteraciones. VIII.

Es este uno de los productos que más se falsifican, sobre todo cuando se expende en polvo.

Los comerciantes al detall, suelen adicionarle substancias extrañas y de precio escaso, para que aumente su peso y sea por consiguiente mayor la ganancia.

La adulteración en terrones ó en pilón es mucho más difícil, por eso conviene comprarla siempre en esta forma.

El azúcar exótico se fabrica con el zumo de la caña de azúcar, el indígena con el zumo de la remolacha.

Es el azúcar completamente insoluble en el alcohol puro y en el éter. El buen azúcar es duro, áspero, se presenta en grandes cristalizaciones brillantes y se funde muy poco á poco sin dejar residuo. Se conoce que está falsificado cuando se presenta blanco suave y se desmorona entre los dedos.

La substancia que más se emplea para falsificar el azúcar es la sacarina, producto derivado de la hulla, muy dulce y que por el contrario de aquélla es poco soluble en el agua fría y mucho en el éter y el alcohol.

Tiene la sacarina un poder dulcificante 300 veces mayor que el azúcar de caña. Se usa con frecuencia para adulterar los jarabes, licjres y confituras.

Sus propiedades nutritivas son nulas; pero en cambio muy nociva sobre todo para los riñones.

He aquí un medio sumamente fácil para determinar la falsificación de la azúcar por la sacarina.

Se disuelve el azúcar en el agua, se añade éter sulfúrico, se deja un rato en reposo, se añade de nuevo éter y se vuelve á agitar; se filtra luego sobre un filtro seco, se destila ó evapora, si el azúcar contiene sacarina el residuo presenta un sabor muy dulce y un olor á esencia de almendra amarilla.

También se puede emplear este otro procedimiento.

Se vierten en el azúcar, fundido ó líquido, algunas gotas de ácido sulfúrico ligeramente diluido en agua, se añade un poco de éter, se prueba y un sabor fuertemente dulce denuncia la sacarina.

También se falsifica el azúcar con sulfatos, jarabes de glucosa y harinas, sobre lo que con el segundo, con dextrina,

na, con azúcar de leche, con la creta ó yeso, etc., etc.

Procedimientos sencillos para conocerlo:
Por la creta. Se disuelve el azúcar en el agua, el azúcar se disuelve completamente, la creta ó yeso se precipitan lentamente formando un sedimento en el fondo de la vasija.

Por la dextrina.—Pongase el azúcar en cantidad moderada en alcohol; si está falsificado con la dextrina se forma un enturbiamiento y un precipitado gelatinoso; si se le añade una pequeña cantidad de yoduro potásico toma una coloración de rojo violado.

Por la harina.—Se disuelve en agua una corta cantidad de azúcar; si se trata de un azúcar buena la coloración es clara, si hay un depósito se filtra el líquido se vierte sobre el residuo agua yodada; si el azúcar contiene harina la mezcla toma un ligero tinte azulado.

Por el jarabe de glucosa.—La glucosa es un principio azucarado que se extrae de la miel, se prepara frecuentemente con fécula; se hace con ella jarabe que suele reemplazar el azúcar de los jarabes y confituras, cervezas, vinos, sidras, alcoholes y jarabes.

Para conocer la falsificación con este producto se disuelve azúcar en el agua, si esta resaca lechosa contiene glucosa.

Por el azúcar de leche.—Se disuelve el azúcar en alcohol débil, el azúcar de caña se disolverá; el azúcar de leche permanecerá insoluble.

El azúcar se colora artificialmente con varias substancias, especialmente con el azul de Ultramar.

Para reconocerlo se disuelve el azúcar en el agua dejándola en reposo 24 horas: pasado este tiempo se examinan las paredes del vaso, si el azúcar se ha coloreado artificialmente se ven cubiertas las paredes de una capa azulada, la cual está formada por un depósito de azul de Ultramar que fácilmente podrá recogerse; este producto es insoluble en el agua y en el alcohol, si le adicionamos un poco de ácido sulfúrico diluido en agua se decolora desprendiendo hidrógeno sulfurado ó sea un olor nauseabundo semejante á huevos podridos.

Todas las demás falsificaciones del azúcar, exigen para conocerlas más bien de un laboratorio.

RAPIDA

CAMBIOS

Cuando un suceso próspero anima nuestro espíritu, el corazón late á su



Don Antonio Ripoll y Sauvalle

Capitán del Batallón de Cazadores de Figueras

Murió el 30 de Septiembre próximo pasado, en el combate del Zoco el Jemis de Yazuren

R. I. P.

La HORA SANTA que se celebrará en la Iglesia de Santo Domingo, de esta ciudad, de 10 á 11 de la mañana del viernes 8 del corriente, será aplicada por el eterno descanso de su alma.

Toda su familia ruega á sus amigos y personas piadosas asistan á dicho acto y le encomiendan á Dios en sus oraciones.

impulso y el horizonte de los hechos se nos muestra placido y sonriente, parécenos que el futuro está lleno de flores y que para siempre pasaron los días tristes, los momentos de desesperación. En cambio, cuando otro suceso aciago viene á empañar nuestro espíritu, lanzamos á un mar de desventuras, de pensamientos trépidos, y parece que solo vemos, en derredor nuestro, desolación, lágrimas, horizonte obscuro, porvenir incierto cuya idea anonada nuestro ser.

Próxima es la alegría y la tristeza, la expansión y la estrechez, el perdón y la venganza... no es más constante nuestro estado anímico que el cielo azul y alegre por los dorados rayos del astro nocturno, oia amenazador por la tempestad, ni que la mar mecida por un blando céfiro ó azotada por el huracán.

Todo en la Naturaleza cambia fácilmente, pero son más mudables nuestros sentimientos.

¿Quién no gozó al saber el triunfo de nuestras armas y pensó en días de ventura y de paz? Y, sin embargo, muchos han vuelto á la desconfianza, al temor...

Levantemos nuestros ánimos, seamos constantes, no nos abandonemos en un mar de lamentos.

Al entusiasta grito de ¡Viva España! nuestros soldados llevarán por las re-

giones salvajes la bandera roja y guada, portadora de paz, civilización y amor.

¡Arriba los corazones, bendita sea nuestra Patria! La victoria coronará los esfuerzos de nuestros hermanos españoles.

“Querer es poder”

A menudo se dice: «querer es poder». Es una de tantas fórmulas acomodaticias como hay á disposición de los pusilánimes, y si fuera cierto que el que quiere, puede, este mundo sería peor que un manicomio suelto.

Casi nada de lo que se quiere se puede pues no hay nada tan subrepticio como la voluntad. Ciertamente que hay individuos tan tenaces que son capaces de abrir un agujero en la pared con la cabeza, y clavar, con la frente una escarpia, del revés, pero son los menos.

Entre los tenaces y los pusilánimes no se sabe á qué carta quedarse, pues los unos todo lo arrollan y atropellan, caiga el que caiga, según el modismo antiguo, y los otros todo lo abandonan y eluden, aun cuando sean ellos los primeros en experimentar las consecuencias.

Para vivir medianamente tranquilo es preciso saberse acomodar al medio, andar entre los audaces, tímido entre los pusilánimes; y toda otra línea de conducta da muy malos resultados. Así están montadas las colectividades, que mai comparadas son como el coro general de un teatro lírico: todos comparsas.

A eso se ha llegado en los modernos tiempos después de épicas galardías y de heroísmo extraordinario. Hay que acomodarse á un convencionalismo disimulado, que no excluye hacer tal ó cual plinto de singularización, y que, naturalmente, de ciertos límites.

En la escuela, de chicos, en el instituto ó en el colegio, de estudiantes, en el ateneo ó en el círculo de mayores; en el foro ó en el Parlamento, de hombres hechos y derechos, se advierte siempre esto: coros generales; rebato de pusilánimes; multitudes, agrupaciones, colectividades sin iniciativa, sin voluntad, sin criterio propio, como no sea el de sacrificarlo todo á la tranquilidad.

Y sin embargo á lo mejor se producen tormentas, borrascas y pedriscos horribrosos; pero es porque de improvisa á esas colectividades se les impone algún tercio y se las lleva

de calle produciendo conflictos, con-
temporales, á dificultades inespere-
das.

Se han escrito muchas odas y entonado muchos himnos á la fuerza soberana de la voluntad. ¡Lírica pura! Se acabó el tiempo de los entusiastas. La voluntad es una cualidad excelente, pero... ¡ha pasado á la historia! Es verdad que hay con que sustituir la que es el capricho... pero ¡no es lo mismo!

Una voluntad disciplinada es como un foco de luz encerrado en un farol; un misero en una jaula; una flor de estufa. Pero la voluntad salvaje, ineducada, esa que se desborda en iniciativas, resoluciones y mandatos es la primera en someterse docilmente á la esclavitud del convencionalismo.

Hasta las fieras del desierto se acostumbran á lamer la mano del que les sirve diariamente la ración, cuando están prisioneras en la menagerie. Y que son la mayor parte de esos hombres superiores sometidos por «fusa ó por nefas» á los dictados del convencionalismo, sino unas fieras enjauladas?

Al poco tiempo de ser sometidos, su voluntad se atrofia; sus garras y sus dientes pierden su acometividad, y quedan reducidos á la condición más insensitiva: tigres que parecen gatos; águilas que parecen palomas; tiburones que parecen barbos; serpientes que parecen sanguijuelas... hombres que parecen gallinas. Y todo... ¡por la estabilidad!

INFORMACION POSTAL

Desde Melilla

De nuestro redactor Sr. Palacios
Es verdaderamente triste tener que comenzar estas crónicas dando cuenta de desgracias y tristezas, en vez de comunicar gratas noticias!

La última sangrienta jornada de nuestras tropas y algunos detalles de aquella es el motivo de estas líneas trazadas muy á ligera y en las cuales no habéis de ver nada nuevo, respecto al último combate por que cuanto yo pudiera deciros ya lo habré adelantado el telégrafo.

La nota mas triste de estos últimos días ha sido el entierro del herido general Díez Vicario, uno de los militares que más fama había adquirido en esta campaña á pesar de los pocos días que llevaba en Melilla. Cuando ya de retirada estaba da-

el que tenía pasmada á mucha gente, y á pesar de su fama y aquel pasmo, le quitó á su parienta el entusiasmo, pues la tuvo dos meses resignada, y casi, casi la dejó baldada.

Vino una amiga suya, la tía Ignacia, que aseguraban que tenía gracia, pues nació en Jueves Santo, enzarrosada, con dos rayas en cruz en la quijada. Díole ésta pases, luego unas fricciones, luego la hizo rezar tres oraciones, prodújole á la enferma mil fatigas, y llevose unos pelos y unas ligas para hacer un ensayo en un momento, con no se qué diabólico instrumento, por si acaso el dolor aquel podía ser resultado de una hechicería; obteniendo por fin, después de todo, que de curarla no pudo hallar modo; con lo cual resultó que la tía Ignacia, á pesar del zurrón, no tuvo gracia.

Viendo yo que los meses se pasaban

y que los curanderos no curaban, le propuse, más tarde, que me fuese á un médico que al cabo la curase. Vino un doctor, que fue de los mejores pues le quitó en diez días los dolores.

Después de estar curada, le dije un día que era gran bobada que volviera á meterse á curandera, á no ser que matar á alguien quisiera; pues todas sus recetas é ingredientes resultaban sobrado inconvenientes.

Y ¿sabeis qué me dijo? que no la curó el médico, de fiyo; que pensar en tal cosa es disparate porque ella le rezó á San Cucufate un Padre nuestro y una Ave María, y desde entonces mejoría quedando demostrado que fue el sar-to quien la curó del todo, y por lo tanto, como ella siempre agradecida era, le había ofrecido dos piernas de cera.

Suspiro cuando me miras,
suspiras cuando te miro;
cuando piensas en mí, rezas;
cuando pienso en tí, maldigo.

Si llevas luto en el cuerpo,
si llevas luto en el alma,
por qué te quitas las cejas,
y das carmin en la cara?

Es tal mi dicha al mirarte,
y quedo tan abietado,
que, aunque soy artista, olvido
que existe en el mundo el arte.

Después de este padecer
á que sujetos vivimos
vamos á ser lo que fuimos
antes de empezar á ser.

Manuel Henrique de Lara.
1882.

MEDICINA CASERA

Tengo yo una criada, cocinera,
que tiene su opinión como cualquiera;
con ideas bastante originales,
en cuestiones y asuntos muy formales.

Como es sabido que la medicina
tiene mucha influencia en la cocina,
mi criada me pide que le enseñe
y así botaría se llamaba,
pues conocía muchos cocimientos,
cataplasmas, tisanas y toda un género.